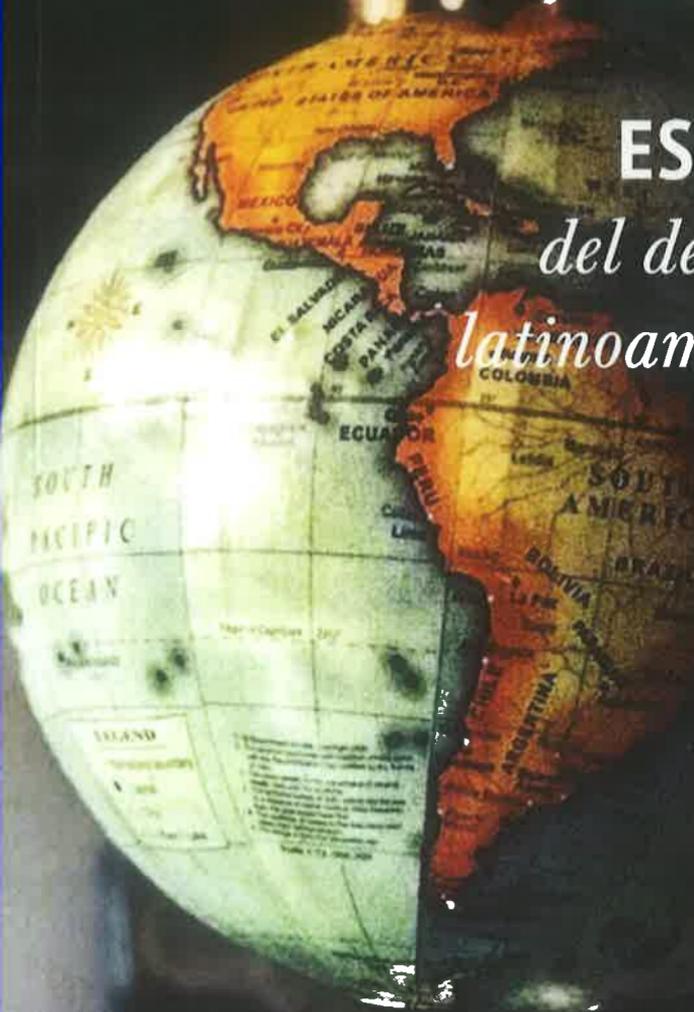


BREVE HISTORIA

del ESPÍRITU *del desarrollo* *latinoamericano*



Carlos Mallorquín

BREVE HISTORIA
DEL ESPÍRITU
DEL DESARROLLO
LATINOAMERICANO

CARLOS MALLORQUÍN

 COLOFÓN
EDICIONES ACADÉMICAS

D.R. © Carlos Mallorquin

Primera edición, diciembre 2019

Diseño de portada: Francisco Zeledón

Colofón S.A. de C.V.

Franz Hals 130

Col. Alfonso XIII

Delegación Álvaro Obregón, C.P. 01460

Ciudad de México, 2019

Conctaco: www.paraleer.com • colofonedicionesacademicas@gmail.com

ISBN: 978-607-8663-33-0

Impreso en México • *Printed in Mexico*

Esta obra fue recibida por el Comité Interno de Selección de Obras de Colofón Ediciones Académicas para su valoración en la sesión del segundo semestre de 2018, se sometió al sistema de dictaminación a “doble ciego” por especialistas en la materia, los resultados de ambos dictámenes fueron positivos.

Índice

INTRODUCCIÓN	9
CAPÍTULO I PODER, DISCURSOS Y LA GENEALOGÍA CULTURAL DEL "SUBDESARROLLO"	19
CAPÍTULO II EL ESTRUCTURALISMO LATINOAMERICANO: ¿UNA REVOLUCIÓN INTERRUMPIDA?	31
CAPÍTULO III LA HISTORIA EXTRAVIADA DEL ESTRUCTURALISMO LATINOAMERICANO	53
CAPÍTULO IV EN RESGUARDO DE LO HERÉTICO: EL ESTRUCTURALISMO LATINOAMERICANO Y EL INSTITUCIONALISMO NORTEAMERICANO	73
CAPÍTULO V LA CIUDADANÍA DESARROLLISTA ANTE EL ESTADO PAQUIDERMO	125
BIBLIOGRAFÍA	157

Introducción¹

Esa falsa pretensión de universalidad de las teorías económicas elaboradas en los grandes centros tiene que dar cada vez más lugar a la investigación de nuestros propios fenómenos, de nuestra propia realidad [...] Ello no quiere decir que hayamos de prescindir de las teorías extranjeras. Todo lo contrario: es necesario estudiarlas a fondo, pero con sentido crítico [...]

Cuando comenzamos a hablar este lenguaje, no todos los economistas latinoamericanos concordaron con nosotros. Recuerdo que un economista ortodoxo del Brasil (E. Gudin, C. M.) a quien yo respeto mucho, dijo irónicamente hace algunos años. "Para ser economista de la CEPAL se necesita por lo menos tener un abuelo indígena". Llegó este dicho a la Universidad de Harvard y un eminente profesor (Jacob Viner, C. M.) escribió mi nombre en el pizarrón y dijo: "Este señor sostiene que para hacer teoría económica de América Latina hay que tener un abuelo indígena". El profesor había tomado en serio la ironía del economista brasileño. (Prebisch, 1963a, p. 27)

El epígrafe con que inicia el libro quiere destacar y confesar los prejuicios teóricos que dieron impulso a los capítulos que siguen.

¹ Se agradecen los minuciosos comentarios al manuscrito por parte de la doctora Graciela Medina Batista.

Insiste en que el producto del progreso teórico latinoamericano es un fenómeno discursivo inicialmente generado a partir de la década de 1940, consecuencia de una serie de cambios políticos mundiales, e institucionales regionales; sin pruritos, consecuencia de la reconfiguración de lo que se creía culminaría en una conflagración destructiva entre el “coloso del norte” (Martí) y la Unión Soviética. La época hace posible cambios y ángulos de mirada y sujetos de enunciación, a partir de los cuales se hace factible una “guerra de interpretaciones”. En parte, se requieren tanto voluntades de poder específicas, así como entornos institucionales que son sus productos. Dichas condiciones —la Guerra Fría, la reconstrucción de Europa devastada, los acuerdos de Bretton Woods (Fondo Monetario Internacional [FMI], Banco Mundial),² movimientos de descolonización, Comisiones Económicas regionales de las Naciones Unidas, el desmoronamiento y declive del liberalismo, la fundación y la formación de nuevas facultades y curricula académica, la figura de Keynes, así como la de Prebisch—, hacen presente la existencia de nuevos discursos y sujetos de los mismos, que cuestionan la integridad o consistencia de las tradiciones europeas o anglosajonas para pensar la evolución y dirección de las sociedades en Latinoamérica.

El auge económico, los periodos de crecimiento y declive, o sea, la forma ondulatoria evolutiva que presentan las economías latinoamericanas, son aspectos constantes presentes en los siglos XIX y XX. Siempre dieron lugar a sendas discusiones y debates sobre sus razones entre las propias oligarquías gobernantes y sus opositores, generándose interesantes cuestionamientos de los discursos eurocéntricos y/o anglosajones; por ejemplo, uno entre muchos, la intervención del diputado Wenceslao Escalante en el Congreso argentino ante la propuesta de presupuesto en 1890 por parte del ministro de la Nación, recriminaba la propuesta porque aparentemente evadía los principios de la entonces ciencia económica. Ninguna de las descripciones de las particularidades locales ofrecidas por parte del ministro podían ser pertinentes y, rematando, subrayó: “La ciencia económica es universal, como las matemáticas. La ciencia económica no es pampa, guaraní o tehuelche. Y si ella tiene

² Ugarteche, 2014.

aplicación en Europa también la tiene en América" (Caravaca, 2011, p. 35).

No es casual que haya iniciado con una cita de Raúl Prebisch, uno de los más importantes impulsores de la idea de que los latinoamericanos nos pensemos a partir de la generación de nuestros propios vocabularios, sin por ello dejar de examinar los discursos importados.

El epígrafe representa un aspecto velado, pero no invisible, de las asimetrías de poder entre sus participantes; Prebisch nos transmite la ironía del profesor E. Gudin, porque no quiere eludir la obligación de señalar su posicionamiento y distanciamiento de la postura del brasileño y, simultáneamente, demostrar que el supuesto "diálogo" entre distintos saberes, el aparente proceso de un potencial momento del interaprendizaje está vedado si no se da una lucha: finalmente, Jacob Viner³ vuelve a su terruño y puede dibujar un nombre en su salón de clases sin dar explicaciones, especie irrepetible si se intenta en un ámbito latinoamericano, mencionando un nombre cuya procedencia sea anglosajona.

Lo cual nos ubica ante una redoblada obligación ética y teórica irrenunciable: las transformaciones teóricas pasan por demostrar simultáneamente que los vocabularios teóricos importados encuentran limitaciones incluso para percibir y explicar las "realidades" a las cuales implícita y explícitamente hacen referencia, más allá de sus incongruencias respecto de los escenarios que presenta la periferia latinoamericana.

El prolongado esfuerzo teórico de Celso Furtado, entre otros, por presentar una perspectiva regional formó parte de la evolución y del fruto del progreso teórico en cuestión. Lo interesante que vale

³ "Esta forma de pensar suele tomarse como tremenda herejía. Después de aparecer uno de nuestros primeros informes, acertó a pasar por aquí uno de los más ilustrados profesores (Jacob Viner, C. M.) en materia de comercio internacional. Formado en la más pura tradición clásica, sometido por largos decenios a los ejercicios de la lógica ricardiana, no bastaron breves semanas en Brasil para seducirle con el espectáculo de una industrialización que apenas comienza, si se toma como punto de mira las posibilidades cósmicas de este país. Ha condenado la industrialización latinoamericana, arrastrándonos en su execración a los economistas de la CEPAL que la preconizábamos. Ha impugnado también toda forma de control deliberado del crecimiento económico y de orientación del comercio exterior. Pero por lo menos nos ha dejado una fórmula única y positiva de desarrollo económico: ¡dedicarse a la agricultura y controlar la natalidad!" (Prebisch, 1953a, p. 47). Aclaro, que no fue una conversación privada, sino un discurso ante el pleno de la CEPAL.

la pena y que es necesario destacar, es su insistencia en examinar las categorías y el imaginario social que las gobiernan y que deben transformarse, superarse:

[...] el debate en que participé ampliamente durante mi juventud fue marcado por una obsesión con la historia social europea [...] Sin embargo, ese modelo no está constituido más que por abstracciones derivadas de una cierta historia social. La historia social de *mi país es otra*. Por desgracia, porque nosotros no hemos tenido una historia social como la europea [...] Aprendí entonces que nuestra historia era distinta y me di cuenta rápidamente de la insuficiencia de ese modelo y de que nosotros habíamos subutilizado nuestra imaginación. (Furtado, 1984, pp. 113-114 en Ferrer et al., 1984, las cursivas son mías)

Existe entonces un ángulo de mirada que impone al lector suponer la posible existencia de crónicas alternativas teóricas; el surgimiento del pensamiento latinoamericano, al que aquí otorgamos un privilegio, es un discurso pensado a partir de la región y cuyo eje está relacionado con el desarrollo y con la evolución económica-social. Se intenta dar cuenta de sus objetos y vocabularios básicos por medio de los cuales podemos rescatar las ciencias sociales generadas en y para la región entre las décadas de 1950 y 1980. Propone subrayar explicaciones un tanto ignoradas por varias generaciones dada la hegemonía neoliberal en la región en las últimas tres décadas en América Latina. Por lo tanto, mucho de lo que sigue se intenta articular estrechamente a lo que se llamó el “estructuralismo latinoamericano” sin ignorar las posibles alianzas teórico-políticas, por ejemplo, con la corriente anglosajona el “institucionalismo norteamericano” (C. Ayres, W. Mitchel, T. Veblen J. R. Commons, entre otros), y el “institucionalismo” promovido por G. Hodgson entre 1990 y 2005.

Habiéndose fundamentado la propuesta de la “transformación estructural” en y para las sociedades latinoamericanas y, por tanto, la noción de “desarrollo”, concepto disímil al de “crecimiento económico”, hoy, una vez más, es importante rescatarla de su actual equívoco. Con la incorporación de los capítulos que se presentan a continuación se intenta hacer memoria reivindicando los mejores

momentos teóricos para pensar la región y tal vez generar nuevas discusiones. La historia o genealogía conceptual de la evolución y transformación teórica de las ciencias sociales en la región y su ruptura respecto al discurso eurocéntrico o anglosajón, puede ser presentada con aquella arquetípica plática entre Osvaldo Sunkel y Lionel Robbins, entonces director de la London School of Economics en 1954 y flamante redactor del manifiesto del grupo The Mont Pelerin Society (Mirowski, 2009) y cuyo liberalismo remozado ha dominado el mundo en las últimas tres décadas. Sunkel, responde a la pregunta expresa de Robbins “¿qué quiere estudiar?": “desarrollo económico”, a cuya réplica y de manera casi iracunda, Robbins le espeta: “¿Qué es eso?!” (Franco, 2013, p. 70).⁴ Hoy día ya no existen excusas para semejante desvarío.

La contraposición neoliberal tan absurda de “mercado” *versus* Estado, “privatización” *versus* empresas estatales, son las primeras oposiciones conceptuales que deben ser enderezadas a fin de revalorar la necesidad de imprimirle al propio mercado determinadas reglas de factura estatal, ciertas instituciones para alcanzar un funcionamiento adecuado y eficaz, postulados centrales del estructuralismo latinoamericano. Por otra parte, el propio ambiente de las ciencias sociales hoy en día, tanto en la región como en otros lugares, exhibe paralelos teóricos similares (pero por otras razones muy distintas) a los de la época del surgimiento, hegemonía y decadencia del institucionalismo norteamericano (1890-1930), que vale la pena tocar de paso.

Quienes se sienten decepcionados por aquello que podría denominarse “posmoderno”, la ausencia de un metarelató, de reglas generales de evaluación, en fin, de la pluralidad de discursos que buscan legitimación a toda costa, pueden imaginarse la ciencia social en los términos en que era planteada a comienzos del siglo pasado, cuando aún no existían como tales las disciplinas profesionalizadas que actualmente dominan los planes académicos universitarios. Recuérdese que la posibilidad de alcanzar una ciencia social interdisciplinaria era entonces una aspiración. Hoy se sabe que el fracaso de semejante aspiración consistió en la “especialización” entre la sociología y la economía, así como internamente en

⁴ Sobre Sunkel véanse los capítulos 5 y 6 en Mallorquín, 2017.

la propia "economía", lo cual impidió, a fines de la década de 1930, un acercamiento más fructífero entre la sociología y la economía. Hacia mediados de la década de 1940, la propia especialización de la economía neoclásica norteamericana, dominada por nociones de L. Walras, y con una mayor homogeneidad en la formulación teórica, empezó a desplazar a los institucionalistas del centro de la discusión y de la posición dominante que habían ocupado hasta entonces. La inconmensurable inclinación de sus postulados académicos hacia modelos de corte econométrico y hacia la teoría de los juegos con el apoyo del financiamiento sin límites por parte del ejército a sus proyectos en el campo de la "investigación en operaciones" (Mirowski, 2002) transformó el futuro de la ciencia económica en Norteamérica, y subsecuentemente en el mundo. Ese cambio se inicia en los últimos años de la década de 1930, con la inminente participación estadounidense en la segunda Guerra Mundial, momento que señala el comienzo del declive del dominio del pensamiento institucionalista en las academias de economía. Diez años antes, en la década de 1920, la academia de economía mostraba un notable pluralismo teórico, no existiendo en ella terrorismo metodológico alguno. A mediados de 1920, entre los economistas es perceptible la carencia de certezas sobre la cientificidad de sus postulados y/o la forma de establecer dicha sustentación, sin que por ello se paralizara la investigación, desde luego, lo que ilustra el pluralismo teórico dominante en aquel tiempo.

Éste no es el lugar para explicar y menos analizar el surgimiento, vigencia y ocaso del institucionalismo norteamericano. La narrativa apretada descrita de un ámbito teórico discursivo anglosajón, que se amplía más adelante en un capítulo ("En resguardo de lo herético: El estructuralismo latinoamericano y el institucionalismo norteamericano"), se realiza para memorizar que la evolución y dominio de ciertas corrientes teóricas fue y es una característica contingente, transicional, producto de la "guerra de interpretaciones". Dicho periodo descrito por Yonay (1998) ofrece un símil en términos de la "lucha por el alma de la economía". Por otra parte, el surgimiento del estructuralismo latinoamericano supone una imagen mucho más radical, una especie de "parricidio teórico", una "destrucción creativa" de toda una tradición anglosajona, eurocéntrica, pero en ambos casos de las respectivas transiciones, la visita y

retorno del espectro aniquilado ronda sistemáticamente, especialmente ahí donde se desconocen los sustentos que dieron lugar a la lucha, y los destellos del golpeteo de las espadas.

También se hace el intento de fomentar un acercamiento y revisión de las ideas de Prebisch, cuya obra no puede reducirse a la tesis en torno al "deterioro de los términos del intercambio", que presenta la Periferia, ante sus intercambios con el Centro y de la cual reniega tempranamente. De hecho, dicho fenómeno es una de las consecuencias de las asimetrías de poder de las relaciones sociales, siempre contingentes, entre ciertos agentes (naciones, regiones, sectores, "clases sociales") y, por tanto, en transición, y no una "ley de hierro".

A unos años de haber expuesto el clásico texto, denominado por Hirschman como "el manifiesto latinoamericano", Prebisch insiste:

Yo no estoy estableciendo en este momento ninguna teoría general en cuanto a los términos del intercambio, sino explicando un mecanismo sencillo simple, sin el cual no sería posible comprender el problema de los términos del intercambio. Pero ahora vamos a complicar un poco más nuestro esquema haciendo intervenir una serie de otros factores. Lo hago con tanto más convicción, cuanto que por el hecho de haber anotado en algunas de las publicaciones de la CEPAL la circunstancia de que desde los años setenta del siglo pasado hasta hace muy poco tiempo los términos del intercambio de los países productores de alimentos y materias primas se habían deteriorado fuertemente, o más bien dicho, los precios relativos de los productos primarios habían disminuido en relación a los de los productos industriales, es por el hecho de haber puesto de manifiesto ese hecho y de haber subrayado la influencia que el progreso técnico de la agricultura pudo haber tenido en el deterioro de los términos del intercambio, por ese hecho se me hace responsable de haber formulado una ley inmanente del proceso de desarrollo económico según la cual los precios de los productos primarios tienden a depreciarse relativamente a los productos industriales. *No he formulado ley inmanente de ninguna naturaleza*, sino que simplemente he llamado la atención sobre un fenómeno que ha ocurrido en un periodo determinado de tiempo bajo el influjo de ciertas fuerzas. Lo que ocurrirá en lo futuro

no lo sabemos, depende de una serie de factores que vamos a analizar". (Prebisch, 1951, pp. 6-7; las cursivas son mías)

Aspectos de la aparición del nombre de Prebisch en el imaginario de las academias de economía, no necesariamente nociones "teóricas", han subsistido hasta la actualidad porque el nombre de Prebisch va aparejado al de Hans Singer (la tesis Prebisch-Singer de 1949)⁵ en el mundo académico mundial, no sólo anglosajón, sobre los términos del deterioro de los precios de intercambio para la periferia y, por otra parte, sus argumentaciones sobre el "desequilibrio externo" de las economías regionales, ahora convertidas a las reflexiones de otro teórico anglosajón, A. P. Thirlwall (ley Thirlwall-Prebisch).

No obstante, hay que subrayar que Prebisch apoyó y se sumó teórica y políticamente al proyecto industrializador latinoamericano, un elemento que forma parte de una visión más general en torno a las transformaciones sociales y a las reformas necesarias para construir sociedades más igualitarias.

En otras palabras, el pensamiento de posguerra latinoamericano, y especialmente el que se dice "estructuralista", a pesar de sus diferentes exponentes, forma parte de un discurso cuyo objeto teórico y horizonte sociopolítico es la justicia social. Una manera de subrayar la pasión que generó la aparición del "estructuralismo latinoamericano", así como el objeto teórico que domina la perspectiva, es la "justicia social". Otra, es la de ubicar la perspectiva, en "competencia", para bien o para mal, con el marxismo latinoamericano para pensar u ofrecer alternativas que generen políticas y construir los ejes de la "justicia social" en nuestros países. Sus objetos y el examen de las relaciones sociales, para superar a como dé lugar las relaciones cuasi feudales en el campo latinoamericano, por relaciones mercantiles salariales, por considerarlas más "democráticas" y "equitativas" no ha recibido mucha atención. Los antagonismos entre agentes sociales, las asimetrías de poder entre ellos, que son objeto de sus análisis, desplazan la noción de "eficiencia", central en la economía ortodoxa y keynesiana. En otras palabras, la "eficiencia" forma parte del cálculo para examinar las alternativas

⁵ Prebisch había relatado en sus escritos de la década de 1930 dicho fenómeno en Argentina.

distributivas y las diversas políticas que pueden promoverse dentro de un contexto donde existen “mercados”. No hay espacio aquí para elaborar la idea (Mallorquín, 2017), aunque el capítulo final desarrolla el tema, intentando disipar la idea de que el “mercado” y la “mercantilización” de ciertas prácticas productivas son necesariamente “eternas” en el sentido de que no pueden desaparecer: existen aspectos teóricos sobre la “forma” mercantil, que el pensamiento económico ha confundido con la “explotación”, es decir, la aparición de una unidad de cuenta o “dinero”. La necesaria relación dineraria “moderna” para realizar los cálculos respectivos por parte de los agentes productivos (individuos, empresas, cooperativas, Estado), no necesariamente reflejan una situación de “explotación”. Es la relación salarial a la que corresponde el vocablo “explotación”, por ello las reformas deben atacar formas de ingreso (hacia formas no “funcionales”, dicotomía “campo-ciudad”), donde tal vez los hogares sean las unidades contables del ingreso u otras formas, como la propuesta de un “ingreso universal”, aspectos cuyas características contables deben articularse a ciertas formas actuales existentes de intercambio entre la diversidad múltiple y heterogénea de los agentes y las unidades productivas de la realidad latinoamericana.

Antes de terminar hay que señalar que el libro presenta una ausencia de discusión respecto a una corriente teórica específica, igualmente generada en el periodo y autores aquí discutidos: me refiero a la teoría de la “dependencia” marxista y no marxista. Existen de todas formas muchos textos que pueden verse, y los más interesantes son aquellos que sostienen a R. M. Marini como el eje central para discutirla.⁶ Por mi parte, creo que la perspectiva estructuralista subsume y supera en el sentido hegeliano a dicha corriente (Mallorquín, 2015; 2017).

CARLOS MALLORQUÍN, PROFESOR INVESTIGADOR ADSCRITO
AL CENTRO DE ESTUDIOS DEL DESARROLLO
DE LA UNIVERSIDAD DE ZACATECAS

⁶ Véanse Osorio, 2016; Sotelo, 2012; Kay, 1989.